

(fig. 259). Otras sepulturas parecidas, arruinadas, había por los alrededores de Micenas, aunque no tan grandes. La planta era siempre circular, y la bóveda, formada por piedras que van avanzando, superpuestas en sentido horizontal, no pertenece al sistema equilibrado de bóvedas con piedras en forma de cuña, que se empujan y equilibran unas con otras, sino que forma un sistema adintelado más simple, conocido ya por las descripciones de los viajeros desde los principios de la historia del arte, y que dió lugar á la teoría de que los griegos no habían conocido la bóveda.

Pero hoy sabemos que el Egipto, y sobre todo el Oriente, conocieron la bóveda, como debieron conocerla los griegos del período prehelénico, puesto que mantenían relaciones constantes con los pueblos orientales. La preferencia de la arquitectura griega por los sistemas de líneas rectas y dinteles, debe atribuirse, más que á ignorancia de

la técnica, á las propias y peculiares aficiones de sus grandes constructores.

Esta aplicación del método de hacer avanzar las piedras en hiladas horizontales se encuentra también en las puertas, para aliviar de su peso la piedra del dintel. Así se advierte en la de los leones, en que el espacio triangular que queda se ha llenado con un relieve (fig. 255), y así son también, con un hueco triangular encima, las puertas de los tesoros, que acaso se dejaron con esta abertura como ventana para iluminar la cámara interior (figs. 259, 260 y 261).

Los últimos descubrimientos del arte prehelénico hicieron fijar de nuevo la atención en ciertos fragmentos arquitectónicos que decoraban la puerta del tesoro de Atreo y que habían sido llevados á Inglaterra. Estos fragmentos de columnas y frisos fueron regalados por su poseedor, Lord Sligo, al Museo Británico y han permitido intentar una restauración de la entrada de la tumba. (Lámina XV.) La fig. 260 es un ensayo de restauración, proyectado por M. Chipiez, de la fachada singular que daba acceso á la gran cámara. Vemos en las columnas ciertos adornos en espirales que recuerdan el arte geométrico prehistórico del Noroeste de Europa y del que hemos hablado en el capítulo II.

Actualmente, estas sepulturas circulares del tipo de cámara van encontrándose por todo el suelo de Grecia, de sus islas, y en las ciudades griegas del Asia; puede decirse que no hay excavación en uno de estos parajes históricos

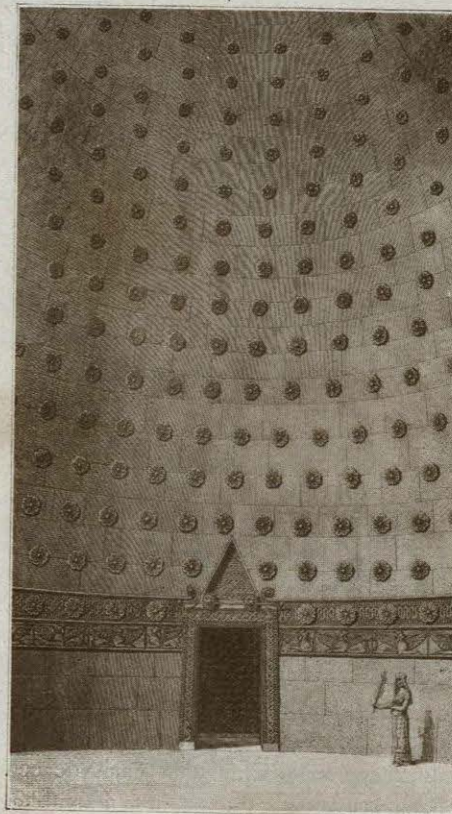


Fig. 261. — Cámara de una tumba micénica.



Fig. 262. — Ruina de sepultura prehelénica. Creta.

de la tierra griega que, profundizada suficientemente, no dé lugar al hallazgo de estas sepulturas, arruinadas, pero reconocibles por sus muros, dispuestos en planta circular, y las piedras caídas de sus bóvedas, más ó menos rudimentarias. En una de ellas, descubierta en Orcomenes, veíanse aún, en lo que quedaba del muro, placas de bronce para su revestimiento; estas placas de Orcomenes han sugerido la restauración del llamado *tesoro de Atreo*, que muestra también en sus piedras las señales de haberse clavado el revestimiento, y han dado pie á la restauración ideal de su interior (fig. 261). La puerta que se ve en el centro del dibujo es la que comunica la gran cámara circular, destinada al culto, con la pequeña estancia lateral en que debía depositarse el cadáver. En Creta estas sepulturas del tipo de cámara tienen á veces planta cuadrada, pero siempre es característica la bóveda, formada por hiladas horizontales de piedra que van avanzando para ganar el espacio y formar la cubierta (fig. 252).

El rito funerario, en el transcurso de la época prehelénica, cambió por lo menos tres veces. Ya hemos visto las sepulturas excavadas en el suelo del Agora, con sus estelas conmemorativas, y después este segundo sistema de las tumbas en forma de cámara abovedada, con un corredor que las precede. Pero se encontró otro tipo de sepulturas, ya en las afueras del recinto de Micenas, donde existió una población inferior, que vivía separada, como en los arrabales de una ciudad. Eran unas cajas de cerámica, en forma de pequeños sarcófagos, llamadas *larnax*, que se hallan también en todas las excavaciones de la Grecia prehelénica. Están decoradas con pinturas de hachas, grifos y espirales, y otros motivos de ornamentación geométrica (fig. 276). La decoración de estos sarcófagos recuerda, como la de las estelas de las tumbas reales, los adornos

geométricos del arte europeo prehistórico de Occidente, del que incesantemente se ven influencias en la cultura micénica.

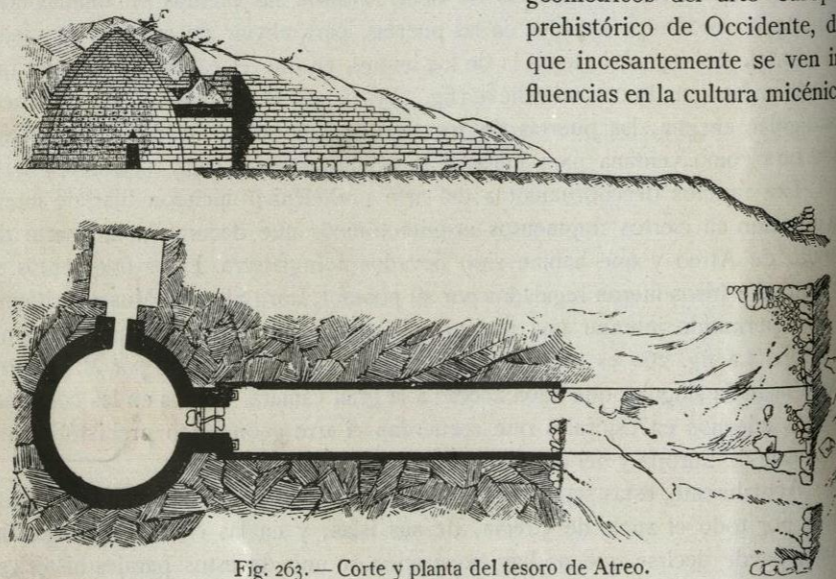


Fig. 263. — Corte y planta del tesoro de Atreo.

Pero al lado de estos motivos occidentales europeos, ya conocidos en la cerámica, en las joyas, en las piedras grabadas, por todos lados se veía aparecer un nuevo arte originalísimo, manifestación de una nueva esfera de la sensibilidad humana, que antes de los descubrimientos de Micenas no podía siquiera sospecharse. Los artistas prehelénicos tienen una especial facultad de apreciación de las formas en estado de movimiento; un naturalismo intenso caracteriza la mayor parte de sus obras, y una especial simpatía por ciertos animales inferiores, peces, moluscos, mariposas. En cambio, el arte prehelénico apenas se interesa por la figura humana, que después será el tema glorioso predilecto en el que descuellan los artistas griegos. La publicación del libro de Micenas por Schliemann produjo un efecto de estupor; aquélla no era la Grecia á que nos tenía acostumbrados

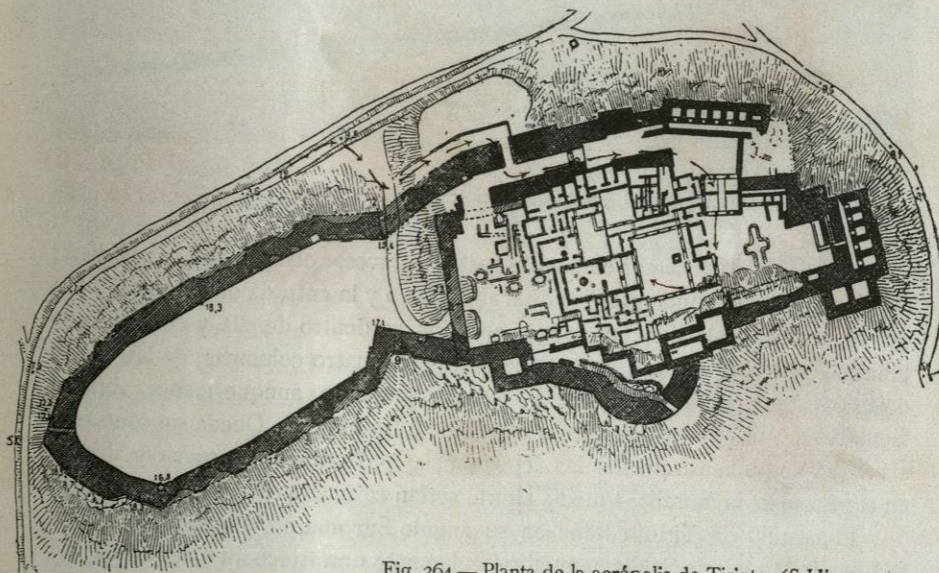


Fig. 264. — Planta de la acrópolis de Tirinto. (Schliemann).

el arte clásico; para algunos, las joyas de Micenas eran una sofisticación, ó á lo más de la época bizantina; su estilo era, no sólo diverso, sino contradictorio casi de los principios esenciales del arte griego. Sin embargo, fueron repitiéndose los hallazgos y hubo que rendir tributo á la evidencia. Además de Micenas, Schliemann con sus poderosos recursos excavó también Tirinto, el castillo prehelénico de que Pausanias hablaba ya como de una ruina, y las ciudades nombradas en las epopeyas homéricas, Argos y Nauplia. Después de él, Dörpfeld continuó su obra en Pilos y los ingleses en Esparta, y los griegos en Orcomenes y Vafio... Hasta la misma acrópolis de Atenas había sido en su origen una fortaleza prehelénica.

Pero nada como el castillo de Tirinto puede enseñarnos lo que era una residencia real fortificada (fig. 264). Se llega á lo alto del castillo siguiendo el borde de las murallas, de piedras poligonales sin desbastar; franqueada la entrada del recinto, que está en la parte superior, hay que seguir por el pasadizo abovedado hacia la derecha hasta que al final se encuentra la entrada, á modo de propileos, con un pórtico á cada lado. Después de un primer patio, en el extremo Norte de

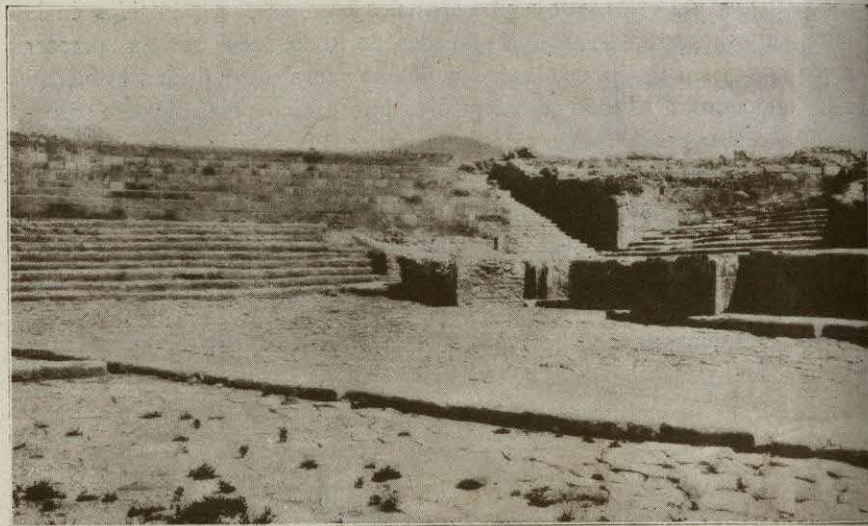


Fig. 265. — Patio del palacio real de Festos. (CRETA).

la acrópolis, hay que torcer en ángulo recto y atravesar otros propileos para llegar al patio principal, donde están el altar doméstico y la entrada del *megarón* ó sala de recepciones; ésta tiene un pórtico anterior, ya dentro de ella, y el hogar, muy grande, está en el centro; el techo lo sostienen cuatro columnas, de las que se veían las basas en el suelo. Otro *megarón* parecido, aunque menor, abría su fachada en otro patio y debía estar destinado á las mujeres. Queda sin conocer el servicio que pudieron prestar las dependencias posteriores; las cámaras abiertas en el grueso de la muralla, á media altura, serían casamatas ó almacenes (fig. 252).

El castillo de Tirinto tiene en su ángulo Sur una prolongación del recinto fortificado, en la que Schliemann abrió solamente una trinchera longitudinal; allí debían hallarse las habitaciones de la servidumbre.

La fortaleza prehelénica de Tirinto era la única residencia real cuya planta se había podido excavar antes de los descubrimientos de Creta. El castillo de Tirinto fué abandonado definitivamente desde muy antiguo, y no recibió pobladores nuevos ni fueron habitadas sus ruinas, como las de la acrópolis de Atenas. Esto explica el enorme interés que despertaba este palacio, que fué morada de uno de los más poderosos señores de la Grecia primitiva. Pero así y todo, su interés resultó secundario después de la excavación de los grandes palacios prehelénicos de Creta, que se ha verificado estos últimos años. Los reyes de Creta parece que ejercieron cierta hegemonía sobre todo el mundo griego, basada principalmente en su poder marítimo. Su dominio se imponía á los griegos del continente y del archipiélago; en cambio, más tarde son los señores de la tierra firme los que dirigen la coalición de las ciudades griegas. En los poemas homéricos, son ya los reyes de Micenas y Esparta, Agamenón y Menelao, los que extienden su autoridad sobre los demás príncipes de la Grecia y de las islas. Los cretenses, como los otros aliados, combaten á las órdenes de Agamenón en la guerra de Troya.

Los antiguos, á pesar del extraño desconocimiento que tenían de este mundo prehelénico, conservaron el recuerdo de la hegemonía de Creta en la mitología y en las fábulas. Un antiguo rey de Creta, Minos, había sido el primer dominador de los mares. En Creta tenía Minos su palacio, el famoso laberinto, y desde allí había dictado su primera legislación. Hasta para el arte era hijo de Creta el escultor Dédalo, que había venido á la Grecia propia para dar vida á sus estatuas. Estas vagas noticias esconden, sin embargo, la verdad.

La iniciativa de las excavaciones metódicas en

Creta corresponde á los italianos. Una comisión italiana, dirigida por Federico Halbherr, aprovechándose de la ocupación de Creta por las potencias, empezó la exploración del palacio real de Festos, que domina la llanura de Mesara (fig. 265). Poco después, Arturo Evans, el profesor de arqueología de Oxford, ayudado de los miembros de la escuela inglesa de Atenas, comenzó á excavar el palacio de Knosos, que acaso fuera la ruina que los antiguos pensaron ser el laberinto (fig. 266).

El palacio de Minos en Knosos fué reconstruido tres veces, y esto permitió á Evans caracterizar tres capas en la excavación, en las que se encuentran tres clases de estilos diversos, que aquél llamó primero, segundo y tercero estilo minoano, y que se distinguen sobre todo en la cerámica (fig. 267). Al abrir en las excavaciones la zanja del palacio, hasta llegar á la roca viva, se ve que aquel lugar estuvo habitado

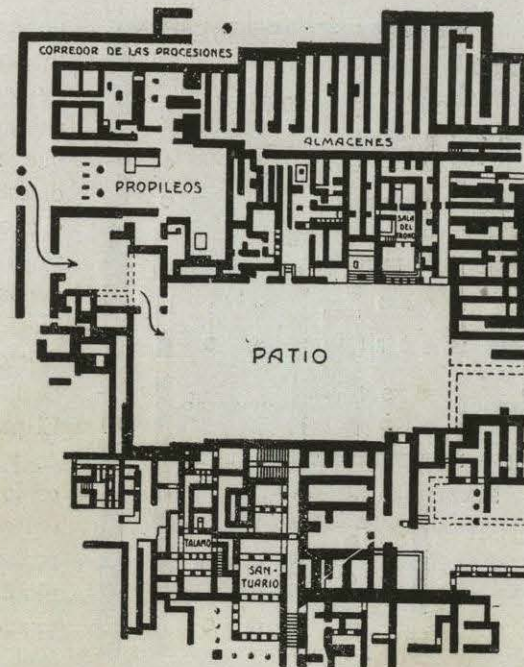


Fig. 266. — Planta del palacio de Knosos. CRETA.

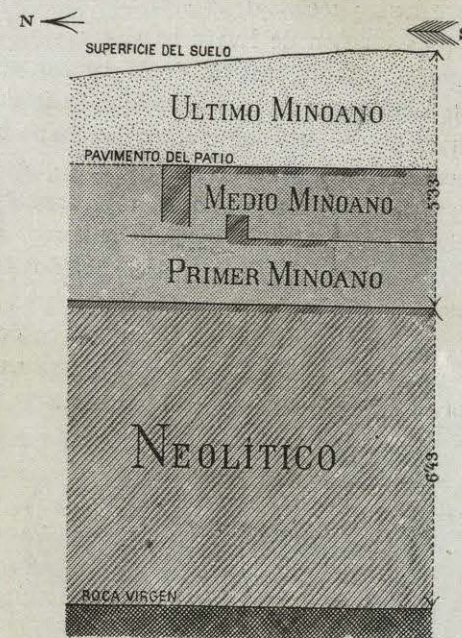


Fig. 267. — Sección de las capas arqueológicas del palacio de Knosos.

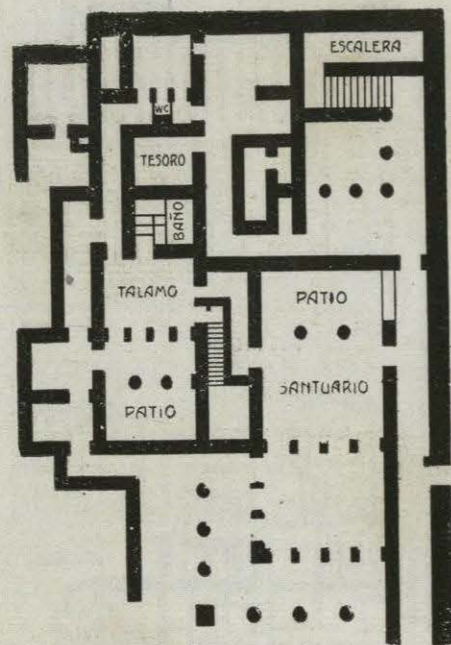


Fig. 268. — Planta del megarón de la reina, en Knosos.

por una población neolítica primitiva, que dejó una capa de residuos de cerca de seis metros y medio de altura; encima de ella, en una época que, por los sincronismos con las dinastías egipcias, se puede fijar en el año 1800 antes de J.C., se construyó un primer palacio, ya con algunos de los caracteres de la civilización minoana. El estilo de los objetos de esta capa es el que Evans ha llamado estilo primero minoano. El palacio fué restaurado más tarde, y en la cerámica aparece ya otro estilo en sus formas algo diferente del anterior, que Evans llama minoano intermedio. Es el estilo propio de los palacios cretenses, el gran momento de la civilización de las islas, con predominio de representaciones marinas en los vasos, cultos desarrolladísimos del hacha, del

pilar, etc. El tercer período, ó minoano último, coincide con el de la mayoría de los objetos de Micenas. Seguramente en esta época, Creta había perdido ya su hegemonía y recibía de la Grecia propia los objetos artísticos ó sus modelos. La división de Evans ha sido aceptada casi unánimemente, y así las capas arqueológicas del palacio de Minos han servido para clasificar los objetos de este largo período prehelénico, que se inicia 1800 años antes de J.C. y no concluye hasta el siglo nueve antes de nuestra era. Así, pues, durante el largo transcurso de un milenario este primer arte griego se desarrolla y evoluciona.

Por lo que toca á Knosos, nos fijaremos en la planta y en el arte del segundo palacio, del estilo del segundo minoano, que es el que principalmente se ha puesto al descubierto; el palacio inferior sólo se ha reconocido por medio de catas y zanjas de exploración. Era un gran edificio construído de piedras cuadradas; es curioso observar que carece de murallas y de todo género de defensa, como si los señores de la isla se encontraran suficientemente guardados por su prestigio en el exterior y disfrutaran de completa paz en el interior.

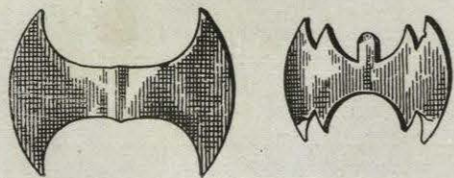


Fig. 269. — Pequeñas hachas de oro encontradas en Knosos.

El edificio de Knosos muestra en los sillares de sus paredes, innumerables representaciones de la doble hacha; seguramente el palacio estaría dedicado á una divinidad prehelénica relacionada con el hacha. El nombre de laberinto vendría de *labrix* ó hacha, y Evans encontró en una sala un trono intacto de

mármol, que pudo haber dado origen á la leyenda del trono de Minos.

La planta del palacio que publicamos en la fig. 266, forma para nosotros todavía hoy un verdadero laberinto; es difícil orientarse en la relación y uso de las dependencias que se encuentran alrededor de un gran patio de más de cincuenta metros de longitud. Se aprecia muy bien una entrada, un corredor con almacenes, la sala del trono, que da á una antesala que abre sobre el patio, y el tálamo de la reina al otro lado, en la parte más retirada del edificio. Damos un detalle de estas dependencias que rodean el llamado *megarón* de la reina, tomándolo de Evans, para que se observe la complicación de pasillos y corredores del palacio (fig. 268). Se advierte desde luego el gran papel que des-



Fig. 270. — Fresco del palacio de Knosos con representaciones del pilar y el hacha. (Evans).

empeñan las columnas en estos edificios prehelénicos; parece como si en Knosos hubiera habido empeño especial en aumentar el número de los soportes verticales por algún motivo litúrgico. El culto de la columna parece innegable en la Grecia prehelénica, como símbolo de una divinidad femenina. Así lo vemos en las *gemmas*, donde se repiten las escenas de adoración del pilar; la columna del relieve de los leones de Micenas es también un emblema religioso puesto como símbolo ó égida protectora en una puerta sagrada.

Las hachas estaban dibujadas hasta en los sillares, en piedras que habían de cubrirse después con estuco y pintura; pequeños amuletos en oro, de la forma del hacha, se han encontrado frecuentemente en Knosos (fig. 269).

La relación del pilar con el hacha puede verse en un fresco de Knosos que reproduce un santuario prehelénico. Hay en él un friso con diversas columnas alineadas y á la altura del capitel aparecen dos hachas, como clavadas á cada lado (fig. 270). Ambas cosas, pues, el pilar y el hacha, debían tener profunda significación religiosa en el culto prehelénico. El sentido místico de este friso resulta indudable por la presencia de otras formas, entre pilar y pilar, de los llamados cuernos de la consagración, cuyo significado desconocemos todavía, pero que hallamos con similitud extraordinaria en la religión de muchos otros pueblos primitivos. Sobre el altar del templo de Jerusalén veíanse también tan singulares objetos, que eran sacratísimos para los hebreos; Joab, el general de David perseguido por Salomón, como supremo refugio penetra huyendo en el templo para asirse de los cuernos del altar. Esta misma



Fig. 271. — Santuario en miniatura del culto del pilar. (Evans).

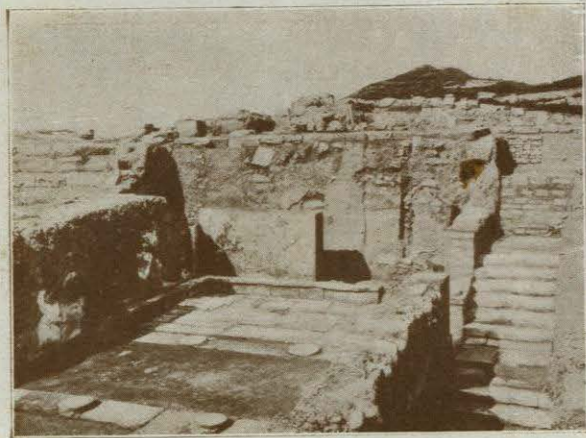


Fig. 272.— Megarón del palacio de Festos, en Creta, con las piedras de apoyo de las columnas.

forma la encontramos en las estaciones prehistóricas europeas y hasta en España.

El pilar y el hacha eran, pues, venerados en Knosos é imprimen á todo el palacio un carácter místico especial. En uno de los patios, Evans encontró un pequeño grupo de tres pilares de cerámica, que indudablemente representaban en miniatura un santuario prehelénico (fig. 271). Resulta curioso que las tres columnas sostengan encima de sus capiteles las mismas piezas de tronco cilíndricas que se ven encima de la columna del relieve de la puerta de los leones de Micenas (fig. 255).

Sobre cada uno de estos pilares había una paloma, lo que relaciona el culto del pilar y el hacha con el del principio femenino. La paloma, como es sabido, fué el animal sagrado de Venus y de la Astarté fenicia.

Sin embargo, á pesar de la importancia artística y religiosa de la columna en el arte prehelénico, no han llegado hasta nosotros más que las ya citadas columnas de piedra del tesoro de Atreo en Micenas.

El soporte prehelénico era generalmente de madera. En el suelo de los palacios de Creta las piedras muestran el borde circular donde se apoyaban las columnas (fig. 272). Evans encontró todavía uno de los fustes de madera de ciprés, bien conservado. En muchas pequeñas esculturas de marfil y relieves se ve siempre esta columna, más estrecha de abajo que de arriba, esto es, cónica, como la de la puerta de los leones. El capitel es una moldura lisa, curva, como una

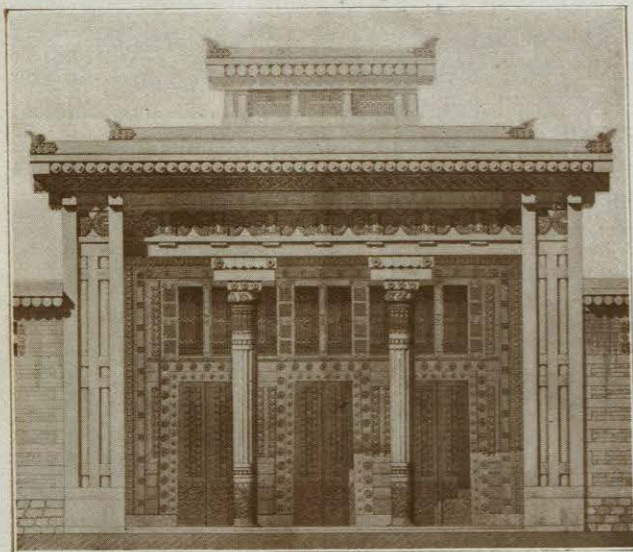


Fig. 273.— Restauración de la fachada de un megarón prehelénico. (Perrot y Chipiez).

escocia, que sostiene un dado; encima se apoyaba un friso de tipo bastante bien determinado, el mismo del tesoro de Atreo, con medallones separados por un recuadro. La fig. 273 representa la restauración de un megarón prehelénico; se ve la fachada con su pórtico de columnas cónicas, en el que abren las puertas; dentro, cuatro columnas sostienen el techo y en él se abre un pequeño lucernario cuadrado más alto.

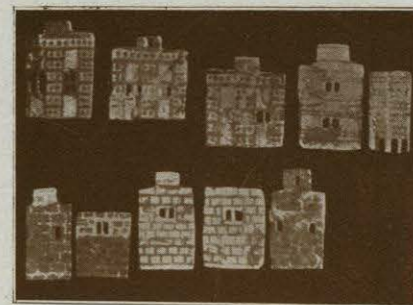


Fig. 274.— Casitas en porcelana de la Grecia prehelénica. Knosos.

Las habitaciones de los palacios de Creta no tienen aberturas en las fachadas laterales; por esto son indispensables á menudo estos lucernarios. En el megarón, que tenía en el centro el hogar, convenía también una salida para el humo. En la planta del castillo de Tirinto (fig. 264) el megarón está orientado enfrente del altar, en el patio, para poder asistir á los sacrificios desde el interior de las habitaciones.

Es el megarón la parte principal del palacio, donde se efectuaban todos los servicios políticos y religiosos. Los siervos de los reyes prehelénicos, aun después de abandonadas estas residencias, miraron con gran veneración esta parte del palacio.

Los ingleses, además del palacio real de Knosos, excavaron otros palacios vecinos, que opinan debieron ser villas reales ó habitaciones de nobles señores de la corte del monarca. Además, han explorado otra ciudad prehelénica, en Palaikastro, al Este de la isla; los italianos, concluida la excavación de Festos, han empezado la de otro palacio en Haghia-Triada. Todas estas residencias reales de la isla de Creta ofrecen la misma complicación de planta alrededor de un patio grandioso. Escalinatas monumentales sirven para dar acceso á las dependencias superiores cuando hay desnivel de terreno, como en Festos (fig. 265). En Knosos había varios pisos, á juzgar por el sinnúmero de escaleras, y por los restos derrumbados de sus habitaciones superiores. Hasta las casas particulares tenían varios pisos, con su lucernario central, como puede

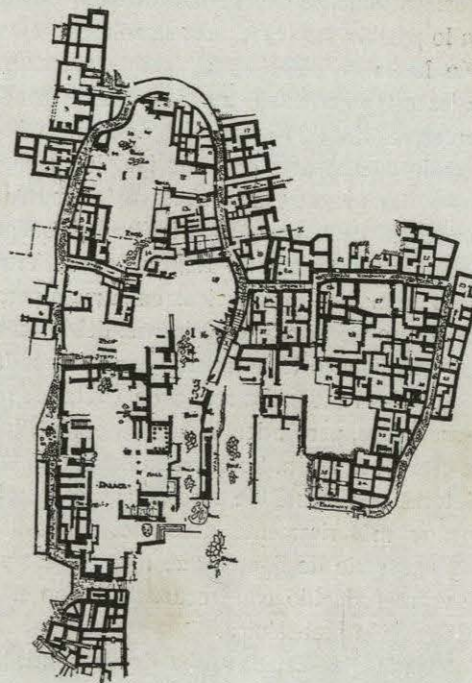


Fig. 275.— Plano de la ciudad prehelénica de Gournia. CRETA.